

## AMINETU HAIDAR

Fernando Llorente

Tantas veces como llegué a El Aaiún, por razones de residencia y trabajo, en los años 70 del siglo pasado, lo hice en avión desde Madrid, con escala en Sevilla o en Málaga. 34 años después hemos llegado por carreteras que, desde el interior de Marruecos nos han llevado a la costa en autobuses de diferentes compañías marroquíes de transporte de pasajeros. El último trayecto arrancó en Tiznit pasada la media noche del día 22 de julio de 2009, y El Aaiún nos recibió pasadas las nueve de la mañana del día siguiente. El autobús iba lleno. Sería erróneo decir que en él sólo viajábamos dos extranjeros, mi amiga y yo. Desde el momento en el que, a las 03:00 horas, aproximadamente, cruzamos el tramo que se conoce como Puerta del Sahara, eran extranjeros también los súbditos marroquíes que sumaban la mayoría de los pasajeros, como extranjeros eran los pasajeros saharauis en tierra marroquí antes de llegar a la Puerta que les da paso a su país. La Puerta del Sahara situaba a los marroquíes en un país que no es el suyo, como a mi amiga y a mí. En un territorio que es del pueblo saharauí, por más que ocupado.

Hace unos días, la activista defensora de Derechos Humanos en el Sahara occidental, Aminetu Haidar, llegó en avión al aeropuerto de El Aaiún, de donde fue expulsada pocas horas después, privada del pasaporte marroquí, documento que no presupone tal nacionalidad, sino que no pasa de ser un título de viaje, con el que el país ocupante documenta a los saharauis que se le antoja, de igual manera que Argelia extiende títulos de viaje, con los que documenta según su capricho a los saharauis refugiados en los campamentos de Tinduf. La diferencia estriba en que, mientras Argelia no, Marruecos quita lo que dio, según su grado de emperramiento. ¿Cuántas veces desde que fue excarcelada por última vez -probablemente enseguida penúltima- ha regresado Aminetu Haidar a El Aaiún, después de haber recibido premios y reconocimiento a su labor y su valor en distintas partes del mundo, y ha dejado constancia en los trámites aduaneros de su identidad saharauí, sin que por ello fuera expulsada de su tierra? ¿Por qué en esta ocasión sí?

Quizá el taimado rey alauita ha querido poner a prueba al Gobierno de España, y recordarle que le tiene cogido por los huevos. Si es así, contento tiene que estar a tenor de las irregularidades en las que está incurriendo el ministro español de Exteriores, mediante el menosprecio de las propias leyes nacionales, y también de las internacionales, ya desde el mismo momento en el que, contra todo derecho, justicia y legalidad, despegó del aeropuerto de El Aaiún el avión que traía, contra su voluntad, a Aminetu Haidar. Quizá para ponerse a la bajura marrullera del mismísimo Marruecos, maestro en la materia. Pero también contento tiene que estar el rey de Marruecos por otras dos razones: 1) la falta de sensibilidad de un gobierno, democráticamente elegido, que le impide entender que alguien rechace un pasaporte, el español, que la convertiría en extranjera en su propia tierra arrebatada, y que está dispuesta a morir en aras de su dignidad, la de sus hijos y la de su pueblo, y 2) el desconocimiento, ya sobradamente probado, del que adolece el

gobierno de España, como los de la comunidad internacional, respecto del sentimiento de identidad nacional y de la capacidad de resistencia del pueblo saharauí, heroicamente representado por Aminetu Haidar, cuando el ministro Moratinos pretende despreciarla afirmando que está mal aconsejada. No piensan igual las entidades y organismos internacionales que han distinguido por su lucha. Le sobran motivos al rey de Marruecos para sentirse orgulloso de lo bien que lo están haciendo sus pajes-lacayos españoles. Sólo falta que le vendan unas pocas armas a buen precio. Mejor regaladas.

La expulsión de Aminetu Haidar de El Aaiún es una prueba, de que el Sahara Occidental no es Marruecos, como lo prueban los controles policiales en aeropuertos y carreteras. Si el Sahara Occidental es la "Provincia del Sur de Marruecos", como así le gustaría a su rey, ¿por qué esos controles y esas retenciones de pasaportes? Cuando mi amiga y yo llegamos al aeropuerto de Marrakech pasamos el control policial de pasaportes, como ocurre siempre que se llega a un país extranjero (menos en España, donde al parecer se podrá en breve, tras el precedente que se pretende crear con Aminetu Haidar). Pero no ocurrió lo mismo cuando viajamos a Esaouira, o a Agadir, o a Taroudant, o a Tiznit. Sólo a la llegada a El Aaiún, al paso por Boudjour y a la llegada a Dakhla (Villa Cisneros, cuando España), poblaciones del Sahara Occidental. ¿Es imaginable que a cualquier extranjero que llega en avión a Barajas, y continúa viaje por carretera a Sevilla, Córdoba y Granada se le reclame el pasaporte al acercarse a esas ciudades? La diferencia estriba en que Andalucía sí es una Comunidad del sur de España y el Sahara Occidental no es una provincia del sur de Marruecos. Los controles policiales prueban que el gobierno Marroquí lo sabe. Como lo prueba el que las tarjetas que la policía controla no son iguales si de marroquíes o saharauis se trata. Las de estos llevan como distintivo las letras "SH". Expedidas por las autoridades ocupantes, ponen de manifiesto el reconocimiento de la no marroquinidad del pueblo saharauí. "SH" es toda una seña de identidad nacional, contra la que se ensaña el ocupante. El gobierno de España se hace el que no sabe, y de tanto hacerse el tonto, ahora está haciendo el ridículo, con el culo al aire.

Es la tortura en todas sus variantes el único argumento que el reino de Marruecos puede esgrimir para mantener una ocupación por la violencia de tierra ajena, que el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya negó a Hassan II en el mes de noviembre de 1975, sin que hasta ahora se haya desdicho para dar gusto a Mohamed VI. Las detenciones, los juicios sin garantías ni procesales ni jurídicas, las torturas, las desapariciones forzadas por parte de las fuerzas policiales y militares ocupantes no hacen sino ratificar dichas pruebas. La fortaleza que anida en la fragilidad de Aminetu Haidar es el testimonio, doliente y firme, de que la legalidad y la justicia están de parte del pueblo saharauí. Marruecos y la comunidad internacional lo saben. España también.